Inmaculada Arias de Saavedra Alías
Esther Jiménez Pablo y
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
(eds.)

Subir a los altares:
modelos de santidad en la Monarquía hispánica
(siglos xvi-xviii)

Granada
2018

Colección Historia

Director: Rafael G. Peinado Santaella
(Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada)

Consejo asesor:

Inmaculada Arias de Saavedra Alías (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Granada); Antonio Caballos Rufino (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla); James Casey (profesor emérito de la Universidad de East Anglia); José Fernández Ubiña (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Gómez Oliver (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Antonio Malpica Cuello (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Juan Sisinio Pérez Garzón (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla-La Mancha); Joseph Pérez (profesor emérito de la Universidad de Burdeos y director honorario de la Casa de Velázquez); Ofelia Rey Castelao (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); María Isabel del Val Valdivieso (catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid).

Publicación realizada en el marco del Proyecto: "Maneras de vivir en la España Moderna: Condiciones materiales y formas culturales de lo cotidiano. 3. Cultura, religiosidad y asistencia social" (HAR2014-52850-C3-2-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA
ISBN: 978-84-338-6236-5.

Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada.
Telfs.: 958 24 30 30 - 958 24 62 20
Maquetación: Raquel L. Serrano / Atticus Ediciones. atticusediciones@gmail.com.
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

Introducción 9

Idea de santidad y procesos de canonización

Huellas de los procesos de canonización y beatificación en la imprenta andaluza (s. XVII-XVIII) 19
Inmaculada Arias de Saavedra Alías

Entre jesuitas y beatas. La percepción de la santidad en el colegio de la Compañía de Jesús en Marchena (siglos XVII y XVIII) 51
Julián J. Lozano Navarro

El cambio de modelo de santidad durante la segunda mitad del siglo XVII 79
José Martínez Millán

Camino de santidad: *La Religiosa Instruida* de Antonio Arbiol (1717) 109
María de los Ángeles Pérez Samper

El proceso de beatificación de sor Margarita de la Cruz y Austria..... 133
María Leticia Sánchez Hernández

Santos que quedaron en el camino. Vidas religiosas y procesos hacia la santidad en la Edad Moderna. Una aproximación con ejemplos aragoneses 155
Eliseo Serrano Martín

Vidas de santos y hagiografía

La polémica imagen de san Ignacio de Loyola en las hagiografías del s. XVII 189
Esther Jiménez Pablo

¿Santo barroco o apóstol revolucionario? fray Diego José de Cádiz 207
M. Victoria López-Cordón Cortezo

Forja de santidades: memoria de los mártires de La Alpujarra (1569-1621) 235
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

Reconstruyendo la santidad. El proyecto hagiográfico en torno a Maria Caterina Brondi (1719-1743) 259
Montserrat Molina Egea

La delicada devoción. Las biografías en español de santa María Magdalena de Pazzi 273
Henar Pizarro Llorente

El amplio mundo de las devociones

Devociones domésticas: objetos devocionales en los hogares rurales (siglo XVIII) 295
Margarita M. Birriel Salcedo, Carmen Hernández López

La cultura material doméstica como testimonio de las devociones personales en el Madrid del siglo XVIII..... 345
Natalia González Heras

Devociones religiosas en América a través de la prensa (siglos XVIII y XIX)..... 359
María Magdalena Guerrero, *María Del Mar Barrientos*

El apóstol Santiago y las tradiciones jacobeas en el teatro..... 379
Ofelia Rey Castelao

Los santos los crea el pueblo: el inquisidor García de Trasmiera y la venerable sor Orsola Benincasa..... 401
Manuel Rivero Rodríguez

Introducción

Aunque parezca extraño la santidad tiene su lógica, una lógica en cada tiempo de la historia. En general, la Iglesia católica presenta a través de los santos y santas modelos de vida cristiana para los fieles de cada tiempo. Mas, como las épocas son distintas, también suelen serlo los modelos de santidad. Y todo lo que la rodea, porque santidad implica modos de vida y control de conductas, que se revisten de oficialidad y de majestuosidad, de fastos y a la vez de gestos sencillos, de reconocimientos comunitarios y de devociones particulares, de intereses de iglesias locales y de órdenes religiosas. Santidad es también la percepción que de ella se tiene, la inclusión de desviaciones e incluso de posturas a veces desafiantes. Y se expresa de forma tangible a través de objetos, reliquias y exvotos, obras de arte en todas sus manifestaciones, objetos cotidianos, prendas de vestir y estampas impresas de acusado sabor popular.

Desde luego los santos de la época barroca destilan testimonios de fortaleza y sobrenaturalidad —esta es consustancial a la santidad— que rayan en lo prodigioso, lo onírico e incluso en lo inverosímil. Pero esos relatos de santidad, entendidos como resortes de cristiana persuasión, responden también a unos estereotipos bien afinados en los que acaban desvelándose unos dones básicos, pero a la vez excepcionales, fácilmente inteligibles por un pueblo mayoritariamente iletrado aunque bien adiestrado en las cosas de Dios, que eleva lo cotidiano hasta realidades celestiales. La santidad es, por tanto, un ingrediente más de la mentalidad colectiva de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Más aún, se torna en una necesidad cuando es la salvación del alma —esencia individual— la que anda en juego. La hagiografía es el lenguaje común, oral o escrito, tanto de los santos ya oficialmente reconocidos como de los que aspiran a serlo. Porque las propuestas de santidad son insistentes y la mayoría de las veces zozobran por el camino. Además, como la Iglesia es un ente jerárquico, este orden de autoridad se aprecia claramente en la promoción de santos. Por supuesto, superadas ya las oleadas de mártires de la época romana, dominarán en el santoral los eclesiásticos sobre los laicos, los obispos sobre los presbíteros y, por esa superioridad espiritual que se atribuye a las órdenes religiosas, los frailes y las monjas sobre los sacerdotes del clero secular. Y no faltaron, desde luego, las proyecciones populares de esos ideales de santidad, terreno en el que, frente a la universalidad de la Iglesia, lo local adquiere un valor predominante.

Históricamente, y hasta el día de hoy, el tratamiento de las vidas de santos es abrumadoramente un campo reservado a los mismos historiadores —o no historiadores— eclesiásticos. Y, más allá de su capacidad imaginativa, suele faltar en sus juicios el enmarque de cada vida y de cada propuesta en un contexto sociopolítico concreto. Bien es cierto que se observan desde el Humanismo aguijones críticos en esta materia, que luego recogerá con fruición el

movimiento ilustrado. El anticlericalismo propio del siglo XIX y, desde luego, la confrontación entre las dos Españas hasta tiempos no muy lejanos, condujeron también el tema de la santidad por senderos muy radicalizados, perdiendo en cierto modo la naturalidad que tuvo en otras épocas. Pero no se olvide que la esencia del santo es siempre la del héroe, héroes a lo divino.

De esa naturalidad tratan en gran medida los trabajos insertos en este volumen, que auspiciado por el proyecto de investigación "Maneras de vivir en la España Moderna: Condiciones materiales y formas culturales de lo cotidiano. 3. Cultura, religiosidad y asistencia social", radicado en Granada, pero coordinado con otros equipos de la Universidad de Barcelona y la Universidad Complutense de Madrid, recoge aportaciones de otros destacados especialistas que se mueven también en proyectos muy provechosos sobre el mundo de la corte, la presencia de la mujer o los modelos de vida religiosa. Un elenco de trabajos que toma el pulso a la inquietud sobre esta temática con matices variados, pero con rigor histórico, en los que domina la presencia de historiadoras, que en el panorama historiográfico actual han mostrado una predilección especial por éste y otros campos en los que sin duda la mujer ha sido capaz de hacer oír su voz, lo que se le ha vedado en otros muchos ámbitos.

El primer bloque de este libro se presenta bajo el rótulo *Idea de santidad y procesos de canonización*, agrupando trabajos diversos sobre los modelos propuestos y sobre los procesos de beatificación/canonización, esto es, el marco teórico y la realidad oficial sobre la santidad. Porque tales procesos tenían una repercusión muy amplia en la sociedad, a través de vistosas celebraciones que el Barroco se encargó de elevar al terreno de la hipérbole. Y de todo ello quedó constancia impresa a través de relaciones de fiestas, sermones, tratados y opúsculos devocionales, como los que presenta Inmaculada Arias de Saavedra, de la Universidad de Granada. Obras impresas en Granada y Sevilla, en Jaén, Córdoba y Cádiz, más de un centenar en número que, más allá de las descripciones de virtudes santas y celebraciones fastuosas con motivo de beatificaciones y canonizaciones, revelan con claridad los intereses que movían a la difusión de esos santos desde sus lugares de origen o desde las órdenes religiosas a las que pertenecieron. Aquellas celebraciones brillaron de modo especial en las grandes ciudades andaluzas, como una clara estrategia contrarreformista, más aún en los casos de santos procedentes de esta tierra. De ese modo se aunaba la universalidad de la Iglesia y de las propuestas de santidad con la afirmación de lo local, con una indudable repercusión social, deparando de paso jornadas festivas a la población, que esas obras tratan de hacer inolvidables al fijar sus detalles en la memoria colectiva.

Cada orden religiosa entretejió sus propias redes de santidad, que se movían entre los grandes paradigmas de la orden reconocidos oficialmente y las vidas más sencillas que siguieron su ejemplo, haciéndose merecedoras de una santidad derivada pero similar. Y ello con el apoyo de las elites locales, como desvela

Julián J. Lozano Navarro, de la Universidad de Granada, en el caso del colegio de la Compañía de Jesús de Marchena, bajo el amparo de los duques de Arcos. Queda patente el cambio de las preferencias a lo largo del siglo XVII, dominando ya a comienzos del Setecientos la inclinación hacia determinadas beatas dirigidas espiritualmente por los propios jesuitas, cuya propagada santidad era sin duda un modelo propuesto a la mujer tanto como un éxito de los hijos de San Ignacio. De este modo, los jesuitas apostaron por un modelo de dirección espiritual que habría de dar frutos reconocibles por todos, como fueron esas beatas que vivían pobremente en comunidad. Los casos de Damiana de las Llagas o de Isabel de Jesús son significativos de la evolución operada. De la protección de los duques de Arcos a la promoción por miembros del clero local, la fama de santidad de estas mujeres atrajo indudablemente beneficios materiales y espirituales al propio colegio de los jesuitas, que de esta forma se afianzaba en el marco de la sociedad local, propiciando unos cánones de santidad fácilmente aceptados por la vecindad.

Por tanto, el ideal de santidad, como se ha apuntado, varió al ritmo de los tiempos. El vasto mundo de la Contrarreforma, pese a la unidad posconciliar pregonada en el orbe católico, restringió las diversas vías de santidad. Un cambio de modelo observa José Martínez Millán, de la Universidad Autónoma de Madrid, frente a la dispersión de propuestas de santidad tan característica desde los tiempos medievales. Para ello desgrana la centralización, también de la santidad, impuesta por la Curia romana. Notable fue el intento de definir el vademécum de virtudes atribuibles a los aspirantes a santos, un modelo preestablecido que el autor liga magistralmente en el Seiscientos con la espiritualidad propuesta para sacerdotes y laicos por San Felipe Neri y que alcanza su más completa formulación en las Escuelas de Cristo. De ese modo, el modelo de santidad afianzado en la segunda mitad de esa centuria difería notablemente de los propuestos un siglo antes, y sin duda reforzaba la ideología religiosa y espiritual propia de la Monarquía Católica, bien representada por el fenómeno de la descalcez, con un radicalismo pacífico basado en la ejemplaridad y la predicación, utilizando como medio de difusión las propuestas de aquel santo italiano, con un enorme potencial a la hora de calar en sectores significativos de la sociedad urbana.

Las vías de santidad se formalizaron a través de manuales con abstracción de las virtudes requeridas, que en realidad no son sino un trasunto bien articulado de las prácticas observadas a diario en quienes merecían la fama de santos y santas. Un caso revelador lo estudia Mª. Ángeles Pérez Samper, de la Universidad de Barcelona, en una obra ya del siglo XVIII debida a fray Antonio Arbiol, *La religiosa instruida*. Se trata de una pieza clave sobre la espiritualidad prescrita para la mujer, y en concreto para la religiosa, un tratado a la luz de la Sagrada Escritura que aspiraba tanto a diseñar las pautas de conducta santa para las monjas, en su variedad de hábitos y carismas, como a evitar posturas

arrogantes, excesos de celo o sensiblerías que se detectaban en conventos femeninos. Todo un programa de vida, bien pautado, desde el ingreso en la clausura hasta la muerte, entendido como un camino con ocho escalones hacia la santidad. Desde la óptica actual las propuestas reiterativas en obras de este tipo nos ofrecen detalles de incalculable valor para conocer e interpretar la vida en el claustro. Por supuesto, el modelo de Teresa de Ávila planea sobre esta y otras obras, pero despojado de sus matices más audaces, como por ejemplo el frenesí fundacional, para subrayar la sumisión inherente que se exigía al mundo de la clausura femenina.

Las virtudes religiosas constituyen un elemento esencial en el camino hacia los altares, lo que puede ilustrarse con infinidad de ejemplos. Algunos implicaban a la familia real. Si en 1671 se canonizó a San Fernando, dieciocho años más tarde se intentaba la beatificación de sor Margarita de la Cruz, que había profesado en las Descalzas Reales de Madrid. Lo importante era presentar las virtudes de una religiosa que además era de sangre real, es decir exaltar la espiritualidad, como modelo de vida, de una infanta-santa a la que tanto alabó Quevedo, a cuyo proceso inconcluso dedica su revelador estudio Leticia Sánchez Hernández, de Patrimonio Nacional. Por supuesto, la Casa de Austria está detrás de este proceso, así como los intereses propios de aquel convento, ya de por sí afamado por las galas y virtudes de sus ilustres moradoras. Desde luego, la santidad se postulaba desde todos los estados y niveles sociales y propuestas de este tipo evidencian hasta qué punto el discurso religioso, en este caso significativamente en torno a la mujer, informaba el control de conductas y el modelo de vida propuesto pata todos los estratos sociales, incluidos los más elevados, en este caso rebajado a la sencillez de las clarisas. Las vías de santidad incluso en el seno de la dinastía reinante debían resultar un acicate para todos los súbditos.

Ese camino, que es ascensional, no siempre llegó entonces a buen puerto. De hecho, son muchas las causas que quedan empantanadas por la falta de motivación de sus defensores o por la aparición de obstáculos que recomiendan dilaciones a menudo desidiosas. Eliseo Serrano Martín, de la Universidad de Zaragoza, analiza el proceso de fijación de las causas de los santos entre los últimos años del siglo XVI y las primeras décadas del XVII, para presentar a su tenor varios ejemplos de "santos" aragoneses, que pese a una sólida aceptación local no lograron llegar oficialmente a los altares, una faceta a menudo relegada que, sin embargo, informa claramente sobre las preferencias populares. En realidad los casos de Anadón o Selleras, de Cerbuna o Lanuza, cada uno en su estatus secular o regular, no diferían mucho de otros modelos que llegaron felizmente al reconocimiento oficial de santidad. Profecías, milagros, una vida esforzada y austera así lo pregona. Pero no todos culminaban el proceso, jalonado además por las reformas que respecto a las causas de canonización fueron introduciendo pontífices como Sixto V, Urbano VIII o Benedicto XIV, y eso no significaba un fracaso, sino sencillamente la constatación de que había una reserva amplia y

bien extendida geográficamente detrás de quienes subieron a los altares, vidas santas de características similares que en realidad no venían a aportar un valor añadido al propio de la santidad ya reconocida.

La segunda parte del libro aparece bajo el epígrafe *Vidas de santos y hagiografía* y agrupa cinco estudios. En ella se abordan aspectos de la vida de santos muy célebres en algunos casos pero también otros menos conocidos. Esther Jiménez Pablo, en la actualidad profesora de la Universidad Complutense, se centra en el proceso de reelaboración de la imagen de santidad del fundador de la Compañía a través de las biografías editadas antes de su canonización, para exaltar el modelo de santidad que el papado quería impulsar entre los fieles, aunque para ello fuera preciso ignorar ciertos aspectos de su biografía. Imágenes muy diferentes del santo ofrecen dos de sus más notables biografías, la del P. Pedro de Ribadeneyra, empeñada en difundir la imagen de un jesuita español, acorde con los intereses de la monarquía hispana por extender la fe católica, y la del lombardo Giampietro Maffei, como un fundador obligado a huir de España por la incomprensión hacia la espiritualidad ignaciana, ambas exponentes de la utilización política de la figura del santo y de su canonización hechas por España y el papado, respectivamente. La monarquía francesa tampoco quedaría al margen de esta utilización política y hagiografías como la del padre Étienne Binet, que transmitiría la imagen de un fundador y de su compañero Francisco Javier deudores de una formación parisina y del ambiente de renovación espiritual del país vecino. Incluso en las fiestas de canonización promovidas en estos tres ámbitos del mundo católico es fácil detectar los intereses políticos diferentes de las dos monarquías y del papado.

A un beato más tardío, pero de gran popularidad en su tiempo, Fray Diego José de Cádiz, dedica su trabajo M.ª Victoria López-Cordón, de la Universidad Complutense. El capuchino andaluz alcanzó una gran proyección gracias a sus viajes y predicaciones por todo el país y sobre todo a las misiones populares. Un anti-ilustrado, que consiguió tal popularidad que no le faltaron honores e invitaciones de universidades ni de Sociedades Económicas de Amigos del País, y de la propia corte, aunque su sintonía con ella no durara. Su oposición al absolutismo, especialmente en su defensa de la supremacía de la Iglesia frente al regalismo regio, muestran una imagen diferente a la que se suele ofrecer de este agente contrarrevolucionario durante la guerra contra la Convención, que hasta ahora había sido interpretado como un exponente del pensamiento reaccionario, como un ejemplo más de la alianza entre el trono y el altar.

Miguel L. López-Guadalupe, de la Universidad de Granada, se centra en la forja de la santidad, fallida salvo en algún caso individual, de un grupo de mártires del siglo XVI, los clérigos y cristianos viejos de la Alpujarra que fueron objeto de matanzas indiscriminadas en numerosas poblaciones de la comarca al inicio de la sublevación de los moriscos granadinos en el reinado de Felipe II. Desde el arzobispado granadino se intentó pronto mantener la memoria de

estos muertos que recibieron el tratamiento de mártires de la fe. Basándose en la información recabada al respecto y en los testimonios coetáneos, el primer abad del Sacromonte, Justino Antolínez de Burgos, escribió dos obras: *Historia Eclesiástica* y sobre todo *Mártyres de la Alpujarra,* que, aunque permanecerían inéditas en su época y solo han sido publicadas recientemente, tenían como objetivo incoar la causa de beatificación de los asesinados, o al menos conseguir una autorización de culto local, al tiempo que sirvieron para defender los intereses familiares de los linajes de los fallecidos.

Los otros dos estudios se centran en biografías de modelos de santidad femeninos. Montserrat Molina Egea, de la Biblioteca de Cataluña, se ocupa de una italiana, María Catarina Brondi, la *santina de Sarzana,* mujer que murió con fama de santidad en 1719 en el convento de oblatas de Pisa, tras una vida de oración, meditación y penitencia, presentando un patrón de santidad muy común en el Barroco, donde las visiones y levitaciones se alternan con acciones más concretas como su participación en misiones populares o el cuidado de los enfermos en los hospitales de Génova y Pisa. La elaboración de su biografía en 1743 por Cesare Nicolò Bambacari, era un primer paso para el proceso de su canonización que en su caso resultó fallido. Esta hagiografía no se redujo a reconstruir y embellecer la trayectoria de esta piadosa mujer, sino que narraba la experiencia espiritual de una figura con fama de santidad en Liguria y Toscana a comienzos del siglo XVIII, lo que atrajo el interés del gran duque Cosme III de Medici sobre el proyecto. Resulta ser un buen modelo de *santi perdenti*, personas que murieron con fama de santidad, pero que no llegaron a obtener el reconocimiento oficial de esta santidad a través de la beatificación o canonización.

También italiana, pero en este caso sí se trata de una santa, era María Magdalena de Pazzi, a cuyas biografías en lengua castellana dedica un estudio Henar Pizarro Llorente, de la Universidad Pontificia de Comillas. A pesar de despertar una gran veneración en distintos territorios europeos, la devoción a la santa carmelita no llegó a arraigar en nuestro país. Los carmelitas observantes intentaron dar a conocer a la mística florentina en España por medio de la publicación de varias biografías en castellano, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, compuestas por escritores reconocidos de la orden, como Juan Bautista de Lezana, e incluso llegando a publicar alguna obra de carácter teatral, junto a numerosas publicaciones como folletos, novenas, etc. No obstante estos esfuerzos, su devoción no llegó a arraigar en nuestro país, no dejando de ser una santa con proyección solo en el ámbito carmelitano.

El tercer y último bloque del libro se centra en *El amplio mundo de las devociones*. Lo inicia un estudio de Margarita Birriel Salcedo y Carmen Hernández López, de las Universidades de Granada y Castilla-La Mancha, respectivamente, que hacen un acercamiento a las devociones domésticas, concretamente a los objetos devocionales de los hogares rurales en los ámbitos de La Mancha oriental (Albacete) y en el Valle de Lecrín de Granada en el siglo XVIII. Explotando

los ricos fondos de las cartas de dote, testamentos e inventarios de los archivos de protocolos notariales de ambas zonas, aparecen un sinfín de lienzos, tallas, láminas…, que representan escenas religiosas y bíblicas, vírgenes, cristos, niños Jesús, ángeles, santos y santas diversos, representaciones de la Eucaristía…, que nos muestran unas devociones muy generales, así como otras que tienen un marcado carácter local, que son muestra de una piedad familiar y comunitaria de las comarcas referidas. El esfuerzo por la cuantificación, así como el análisis de la tipología de objetos y su ubicación en las casas, contribuyen a un acercamiento a las devociones de dos zonas rurales, que presentan sus propios matices y diferencias.

También al Setecientos, al mundo de la cultura material y de las devociones domésticas, se dedica el siguiente trabajo de Natalia González Heras, de la Universidad Autónoma de Madrid, pero esta vez centrado en un ámbito bien distinto, el de la corte madrileña y circunscrito al segmento social de las élites que desempeñaban cargos al servicio de la monarquía. Se centra en concreto en las imágenes y objetos de representación de santos hallados en sus casas y muebles, pinturas y tallas, fundamentalmente, pero también relicarios y objetos de uso personal. A través del estudio de casos, se intenta descifrar el valor de estos objetos, que discurría entre la obra de arte y la imagen religiosa a la que rendir culto, centrándose de forma especial en aquellos santos de órdenes religiosas que se desarrollaron o reformaron en torno al Concilio de Trento y cuya devoción pervivía en el siglo siguiente.

Magdalena Guerrero Cano y María del Mar Barrientos Márquez, de las Universidades de Granada y Cádiz respectivamente, en el siguiente trabajo se dedican a indagar en las devociones religiosas americanas durante los siglos XVIII y XIX, a través del análisis de un medio bien distinto, la prensa periódica del momento, en concreto las Gacetas de México, Lima y Caracas. A través de la lectura crítica de los *Avisos* que estos periódicos incluían en sus páginas, y centrándose en las noticias que contienen información de tema religioso, se recogen anuncios de ventas de libros, de sermones impresos, de estampas, grabados, imágenes, así como informes sobre variados eventos religiosos, fiestas próximas a celebrarse o inmediatas predicaciones, que proporcionan una valiosa información acerca de las creencias y religiosidad de una población que compartía con la metrópoli las principales devociones, ya que fueron muy pocos los santos americanos promocionados a los altares. Informaciones que nos permiten aproximarnos a cómo era el sentir y la práctica devocional de la sociedad americana de la época.

A la construcción de la imagen jacobea a través del teatro del Siglo de Oro dedica su estudio Ofelia Rey Castelao, de la Universidad de Santiago de Compostela, conectándola de forma muy precisa con el contexto histórico. Rastreando la presencia del santo en las obras de teatro, no solo se centra en el análisis del empleo de invocaciones al Apóstol, algunas tan conocidas como *Santiago y*

cierra España, sino también en obras diversas de variados autores, como Calderón, Hurtado de Mendoza, Guillén de Castro, etc., generalmente en contextos de situaciones bélicas frente a musulmanes o herejes. Además analiza de forma muy especial el uso de algunas tradiciones jacobeas como tramas dramáticas, tal es el caso del tributo de las cien doncellas, que daría base al voto de Santiago. El uso de estos temas jacobeos, que solo se encuentran de forma muy puntual en los grandes autores de la época, como Lope de Vega o Tirso de Molina, afecta en mucha mayor medida a autores más secundarios, como Rodrigo de Herrera, Álvaro Cubillo, Luis de Guzmán…, la mayoría de ellos caballeros de la Orden de Santiago, cuya defensa está implícita en sus obras, a través de la imagen del Santiago caballero y militar, Santiago Matamoros, que también dominaba en la iconografía de la época, con una fuerte carga ideológica, todo ello en un contexto de debate acerca del patronato de España y del nombramiento de Santa Teresa como co-patrona, junto al Apóstol.

El último trabajo que cierra el libro, de Manuel Rivero Rodríguez, de la Universidad Autónoma de Madrid, se centra en una devoción sancionada por el pueblo y surgida en los dominios españoles en Italia durante el siglo XVII, la de la ermitaña toscana sor Orsola Benincasa, fundadora de oblatas y romitas, que solo llegaría a ser declarada venerable por la Iglesia oficial y esto no ocurriría hasta fines del Antiguo Régimen, durante la invasión francesa y la guerra contra la Convención. Antes, en los convulsos momentos de las rebeliones de Nápoles y Sicilia, el Inquisidor General de la isla, García de Trasmiera, empeñado en revitalizar la Inquisición, publicó una biografía del inquisidor aragonés Pedro de Arbués para ayudar a su canonización, que lo convertiría en el primer santo perteneciente a la corporación del Santo Oficio, y permitió que apareciera bajo su autoría una biografía de la citada religiosa, que en realidad era una obra del teatino palermitano Francesco Maggi prohibida por la Inquisición romana en 1644. El episodio permite abrir una línea de investigación inédita y plantear la importancia que los factores religiosos tuvieron en la revolución de 1640, algo escasamente tenido en cuenta hasta ahora por la historiografía.

En resumen, un conjunto de dieciséis trabajos, de la mano de dieciocho investigadores, la mayoría con amplia experiencia en esta temática, que contribuyen a profundizar en los procesos de canonización, así como en los modelos de santidad y en el mundo de las devociones extendidos por el mundo católico después de Trento, que tuvieron en la Monarquía Hispánica una de sus expresiones más acabadas.

Inmaculada Arias de Saavedra Alías
Esther Jiménez Pablo
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Granada, febrero de 2018.

Idea de santidad y procesos de canonización

Huellas de los procesos de canonización y beatificación en la imprenta andaluza (s. xvii-xviii)[1]

Traces of the Processes of Canonization and Beatification in the Andalusian Printed Documents (17th-18th Centuries)

Inmaculada Arias de Saavedra Alías
Universidad de Granada

Resumen

A partir de que el Concilio de Trento consagró el culto a los santos, se produjo en el seno de la Iglesia Católica una auténtica eclosión de canonizaciones y beatificaciones, que fueron celebradas como grandes acontecimientos por sus países, órdenes religiosas y ciudades de origen. De muchas de estas fiestas quedaron testimonios impresos. En este estudio se analizan las huellas que las canonizaciones llevadas a cabo durante los siglos XVII y XVIII dejaron en la imprenta de ciudades andaluzas como Sevilla, Granada, Córdoba, Cádiz o Jaén. A través de una muestra de ciento trece impresos, entre los que hay sermones, relaciones de fiestas, relatos hagiográficos y obras literarias, se da noticia de las beatificaciones y canonizaciones celebradas en Andalucía, la mayoría gracias al patrocinio de las órdenes religiosas o de las ciudades de procedencia de los nuevos santos.

Palabras clave: Canonizaciones, beatificaciones, impresos, Andalucía, siglos XVII y XVIII.

Abstract

Since the Council of Trent consecrated the cult of the saints, a genuine outbreak of canonizations and beatifications took place within the Catholic Church, which were celebrated as great events by the countries, religious orders and native cities of the new saints. Many of these celebrations have left printed testimonies. This study analyzes the traces of the canonizations carried out during the 17th and 18th centuries, especially the ones left in the printed press of Andalusian cities like Seville, Granada, Cordoba, Cadiz, Jaén. Throughout a group of one hundred and thirteen printed works, including sermons, festivity lists, hagiographical stories and literary works, the news of the beatifications and canonizations celebrated in Andalusia are explained, mostly thanks to the patronage of the religious orders or to the cities of origin of the new saints.

Key words: Canonizations, beatifications, printed, Andalusia, 17th and 18th centuries.

1. Investigación realizada en el marco del proyecto: "Maneras de vivir en la España Moderna: Condiciones materiales y formas culturales de lo cotidiano. 3. Cultura, religiosidad y asistencia social" (HAR2014-52850-C3-2-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

Introducción

A partir del Concilio de Trento[2], que en su sección XXV consagró el culto a los santos como modelos de virtudes cristianas y como intercesores ante Dios[3], se produjo en la Iglesia católica una auténtica eclosión de canonizaciones que tuvieron su máxima expresión en los siglos XVII y XVIII. En el primero de ellos se canonizaron 25 santos y se beatificaron 75; en el Setecientos se canonizaron 29 y fueron beatificados 39[4].

Los procesos de beatificación y canonización fueron objeto de un fuerte control por parte del papado, dentro del proceso general de disciplinamiento de la Iglesia católica. En 1587 Sixto V creó la Congregación de Ritos y le atribuyó las competencias en esta materia. Más tarde Urbano VIII promulgaría una serie de medidas, recopiladas de forma definitiva en 1642, en las que se establecían las condiciones para acceder a la santidad[5]. Se trataba de controlar así las presiones de la religiosidad popular y de las órdenes religiosas en los procesos. En consecuencia, se impuso que los aspirantes, aunque gozaran de fama de santidad, no hubieran sido objeto de culto público antes de iniciarse el proceso; se estableció un periodo mínimo de cincuenta años entre la muerte del candidato y la apertura del proceso apostólico y se impuso la presencia de un *promotor fidei*, encargado de poner objeciones a la causa. En el proceso se debería probar

2. *El Sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento / traducido al idioma castellano por don Ignacio Lopez de Ayala; agregase el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564,* Madrid, Imprenta de Ramón Ruiz, 1798; *El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento: (en latín y castellano) / [traducido] por Juan Tejada y Ramiro,* Madrid, Imprenta de Pedro Montero, 1859; Hubert Jedin, *Historia del Concilio de Trento,* Pamplona, Universidad de Navarra, 1972-1981, 4 vols.; Adriano Prosperi, *El Concilio de Trento: Una introducción histórica,* Valladolid, 2008.

3. En la sesión se trató "sobre la intercesión e invocación de los santos, honor de las reliquias, y uso legítimo de las imágenes", y se aprobó "que los santos que reinan juntamente con Cristo, ruegan a Dios por los hombres; que es bueno y útil invocarlos humildemente, y recurrir a sus oraciones, intercesión, y auxilio para alcanzar de Dios los beneficios por Jesucristo su hijo, nuestro Señor, que es sólo nuestro redentor y salvador; y que piensan impíamente los que niegan que se deben invocar los santos que gozan en el cielo de eterna felicidad; o los que afirman que los santos no ruegan por los hombres; o que es idolatría invocarlos, para que rueguen por nosotros".

4. Jean Robert Armorgathe, "La fábrica de los santos. Causas españolas y procesos romanos de Urbano VIII a Benedicto XIV (siglos XVII-XVIII)", en Marc Virse (ed.), *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Actas del coloquio (Toulouse, 10-12 octubre de 2002),* Madrid-Francfort am Main-Pamplona, 2005, págs. 154.

5. Miguel Gotor, "La reforma dei processi di canonizzazzione dalle carte del Sant'Ufficio (1588-1642)", en *L'Inquisizione e gli storici: un cantiere aperto,* Roma, 2000, págs. 279-288; *Idem*, *Chiesa e santità nell'Italia moderna,* Roma, 2004.

la heroicidad de las virtudes del aspirante, así como la existencia de milagros. Con el control romano impuesto en los procesos se trataba de trazar una nueva tipología de santidad oficial, proponiendo a la sociedad y a los individuos nuevos modelos de santos, en consonancia con la aplicación de los principios tridentinos. Como muy bien ha señalado Jean Robert Armogathe, se "fabrican" ahora santos modernos: "Los santos modernos son los de la modernidad; tienen menos visiones, se minimizan los fenómenos sobrenaturales en beneficio de una vida ascética, sin rigor excesivo, de la predicación doctrinal y misionera, y sobre todo de la obediencia a la Iglesia"[6].

En los procesos de canonización llevados a cabo según el nuevo modelo de Trento tuvieron una fuerte presencia los santos españoles. En el siglo XVII de 25 canonizaciones propuestas por los papas la mitad fueron de santos ibéricos. La fuerte presencia de españoles en la Curia romana posiblemente les confirió mayor facilidad para adaptarse al nuevo modelo de canonización y benefició a los españoles[7].

Las canonizaciones fueron vividas en nuestro país como grandes acontecimientos que dieron lugar a la celebración de numerosas fiestas. Por un lado, servían para renovar el vínculo entre los pueblos de España, el rey y la Iglesia[8], servían además los intereses de las órdenes religiosas que se veían agraciadas con un nuevo santo, e incluso de las ciudades donde éste había nacido o vivido[9]. No es de extrañar, por tanto, que órdenes y ciudades se encontraran entre las promotoras de estas fiestas, que con frecuencia dieron lugar a relaciones impresas que servían para fijar en la memoria el acontecimiento[10].

En este trabajo se analizan las huellas que los procesos de canonización, que tuvieron lugar en los siglos XVII y XVIII, dejaron en Andalucía, a través de la producción impresa generada con motivo de estos acontecimientos. Se centra particularmente en los impresos editados en las ciudades de Sevilla y Granada, las dos urbes más importantes de Andalucía, que contaban ambas con unas imprentas de las más importantes de España durante el Antiguo Régimen, sin desdeñar la producción de otras ciudades como Málaga, Córdoba, Cádiz y Jaén.

6. Jean Robert Armorgathe, "La fábrica de los santos…", *op. cit*., pág. 163.

7. *Ibidem,* pág. 159.

8. Cécile Vincent-Cassy, "Las fiestas de canonización en la España del siglo XVII, polifonía de la santidad monárquica", en Ángela Atienza López (ed.), *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos… a mayor gloria. Siglos XVI-XVII,* Madrid, 2012, pág. 149.

9. *Ibidem,* pág.154. Sobre la significación de las fiestas, tanto religiosas como profanas, véase: Pierre Cordoba y Jean-Pierre Étienvre (eds.), *La fiesta, la ceremonia, el rito. Coloquio Internacional,* Granada, 1990.

10. Sobre la función de estos documentos-recuerdo, así como su carácter propagandístico para sus promotores, véase José Jaime García Bernal, "Fiestas en honor de santos", en Antonio Luis Cortés Peña y Miguel Luis López-Guadalupe (eds.), *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, 1999, págs. 319-339.

Sevilla, la ciudad más importante de Andalucía e incluso de España en las primeras etapas de la modernidad gracias al protagonismo adquirido por el monopolio del comercio con las Indias, desde la última década del siglo XV contó con la gran innovación tecnológica de la imprenta. La historia de la imprenta sevillana durante la modernidad se conoce relativamente bien, gracias a los estudios clásicos de Hazañas, Gestoso, Montoto y Gutiérrez Ballesteros[11], así como a trabajos más recientes de autores como Domínguez Guzmán, Griffin, González Sánchez, Maillard y Álvarez Márquez[12]. La producción tipográfica sevillana, que se ha podido reconstruir en sus líneas maestras gracias a los trabajos de Escudero y Perosso y Aguilar Piñal[13], débil en un principio, pronto se consolidó y expandió, convirtiéndose Sevilla en el primer centro impresor del país durante el siglo XVI, debido sobre todo a que fue el principal abastecedor de libros para la América hispana[14].

Sin llegar a la relevancia de Sevilla, Granada también fue una ciudad muy importante en el conjunto de la monarquía hispánica durante la Edad Moderna, gracias sobre todo al elenco de instituciones que tuvieron su sede en ella (Chancillería, Capitanía General, Arzobispado, corregimiento de primera clase, Intendencia, Universidad, tribunal de la Inquisición…). También contó con una imprenta temprana, que, aunque más débil que la sevillana, se fue consolidando a lo largo de los siglos modernos, hasta llegar a sus valores más destacados en el siglo XVIII. La historia de la imprenta granadina ha sido reconstruida

11. Joaquín Hazañas y La Rua, *La imprenta en Sevilla. Ensayo de una historia de la tipografía sevillana y noticias de algunos de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el año de 1800,* Sevilla, 1892 (reedición: Joaquín Hazañas y La Rua, *La imprenta en Sevilla: noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX,* Sevilla, 1945-1949, 2 vols.); José Gestoso y Pérez, *Noticias inéditas de impresores sevillanos (Obra póstuma),* Sevilla, 1924; Santiago Montoto, *Impresos sevillanos,* Madrid, 1948 y José M. Gutiérrez Ballesteros, *La imprenta en Sevilla,* Madrid, 1956.

12. Aurora Domínguez Guzmán, *El libro sevillano durante la primera mitad del siglo XVI,* Sevilla, 1975; *Idem*, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII, 1601-1650 (Catálogo y análisis de su producción),* Salamanca, 1992; Clive Griffin, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y en México,* Madrid, 1991; Carlos Alberto González Sánchez y Natalia Maillard Álvarez, *Orbe tipográfico. El mercado del libro en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI,* Gijón, 2003; Carmen Álvarez Márquez, *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del Quinientos,* Sevilla, 2007; *Idem*, *Impresores, libreros y mercaderes de libros en la Sevilla del Quinientos,* Zaragoza, 2009, 3 vols.

13. Francisco Escudero y Perosso, *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII,* Madrid, 1894. (Ed. facsímil Sevilla, 1999); Francisco Aguilar Piñal, "Relaciones desconocidas impresas en Sevilla en el siglo XVII", *Revista de Literatura,* XXXII, 63-64 (1967), págs. 105-135 y Francisco Aguilar Piñal, *Impresos sevillanos del siglo XVIII. Adiciones a la tipografía hispalense,* Madrid, 1974.

14. Carlos Alberto González Sánchez, *Los mundos del libro: medios de difusión de la cultura occidental en las Indias en los siglos XVI y XVII,* Sevilla, 1999.

en sus líneas maestras[15], así como el catálogo de su producción tipográfica, aunque esto último sólo para los siglos XVII y XVIII[16].

Impresos sobre beatificaciones y canonizaciones

Tras una revisión exhaustiva de las tipografías existentes sobre las imprentas de Sevilla y Granada, que ha sido complementada con otras búsquedas en repertorios, catálogos y relaciones de impresos de la época[17], así como con la búsqueda directa en los fondos antiguos de las bibliotecas universitarias de Sevilla y Granada, he encontrado más de un centenar de impresos andaluces, concretamente ciento trece, que se hacen eco de las canonizaciones y beatificaciones llevadas a cabo durante los siglos XVII y XVIII. Soy consciente de que seguramente no he recopilado todas las relaciones que se conservan y sobre todo de que la producción que ha llegado hasta nosotros no puede ser en modo alguno toda la que se imprimió en la época, dado que por sus propias características es muy posible que muchos impresos se perdieran. De todos modos,

15. Véase al respecto: Manuel Gómez Moreno, "El arte de grabar en Granada", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* IV (1900), págs. 463-483; Antonio Gallego Morell, *Cinco impresores granadinos en los siglos XVI y XVII,* Granada, 1970; Juan Martínez Ruiz, "Visita a las imprentas granadinas de Antonio de Nebrija, Hugo de Mena y René Rabut en el año de 1573", *Revista de dialectología y tradiciones populares,* XXIV (1968), págs. 74-110; *Apud inclytam Garnatam: 500 años de imprenta en Granada, 1496-1996. Catálogo de la exposición…,* Granada, 1996 y Cristina Peregrín Pardo (coord.), *La imprenta en Granada,* Granada, 1997.

16. María José López-Huertas Pérez, *Bibliografía de impresos granadinos en los siglos XVII y XVIII,* Granada, 1997, 3 vols.

17. *Catálogo de relaciones sueltas impresas durante el reinado de Felipe III,* en Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614,* Madrid, 1857; Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova,* Madrid, 1672 y 1696 (2ª edición Madrid, 1783-1788); Raymond Foulche Delbosc, *Bibliographie hispanique,* Nueva York, 1902-1917; Jenaro Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España,* Madrid, 1903; Antonio Paz, *Catálogo de "Tomos varios",* Madrid, 1938; Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano americano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos, con el valor comercial de los impresos descritos,* Barcelona, 1948-, 77 vols.; Mercedes Agulló y Cobo, *Relaciones de sucesos I: Años 1477-1619,* Cuadernos Bibliográficos, nº 20, Madrid, 1966; José Simón Díaz, *Impresos del siglo XVII: bibliografía selectiva por materias de 3.500 ediciones príncipes en lengua castellana,* Madrid, 1972; *Idem*, *Relaciones breves de actos públicos que se celebraron en Madrid de 1541 a 1650,* Madrid, 1982; Juan Delgado Casado y Julián Martín Abad, *Repertorios bibliográficos de impresos del siglo XVI (españoles, portugueses e iberoamericanos),* Madrid, 1993; Antonio Rodríguez Moñino, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI),* Madrid, 1970; *Idem*, *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVII),* Madrid, 1997 y Laura Puerto Moro (ed.), *Suplemento al Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI) de Antonio Rodríguez Moñino,* Madrid, 2014.

pienso que la muestra sobre la que voy a basar este estudio es lo suficientemente amplia como para poder medir el impacto que estas canonizaciones tuvieron en la región andaluza.

Cuadro I. *Impresos andaluces sobre canonizaciones: Lugar de edición*

	S. XVII	S. XVIII	Total	%
Cádiz	3		3	2,65
Córdoba	3	3	6	5,31
Granada	18	13	31	27,43
Jaén	1		1	0,88
Málaga	2	1	3	2,65
Sevilla	32	28	60	53,10
Sin lugar	3	6	9	7,96
Total	62	51	113	99,98

Si nos fijamos en el lugar de edición, no hay grandes diferencias entre los siglos XVII y XVIII, en ambos casos Sevilla y Granada aparecen como los centros impresores más relevantes. En torno a la mitad de los impresos relativos a canonizaciones encontrados en ambos siglos han sido impresos en Sevilla, mientras que en torno a una cuarta parte son granadinos. A gran distancia les sigue Córdoba, con una producción que supera el cinco por ciento, mientras que el resto se reparte entre las imprentas de Málaga, Cádiz y Jaén. Hay una cantidad relativamente importante de impresos sin lugar de edición, donde probablemente habría también algunos sevillanos y granadinos.

Cuadro II. *Impresos andaluces sobre canonizaciones: Lugar de celebración de las fiestas*

	S. XVII	S. XVIII	Total	%
Cádiz	3		3	3,30
Córdoba	3	2	5	5,49
Granada	15	9	24	26,37
Jaén		2	2	2,20
Málaga	1	3	4	4,40
Sevilla	15	23	38	41,76
Otros	6*	9**	15	16,48
Total	43	48	91	100.00

*Andújar y Baeza 2; La Laguna y Montilla 1

** Antequera 3; Jerez 2; Carmona, Puerto de Sta. Mª, Sanlúcar y México 1

La mayoría de estos impresos responden a la celebración de fiestas que tuvieron lugar sobre todo en Sevilla y Granada, y en menor medida en Córdoba, Málaga, Cádiz y Jaén; es lógico, las cuatro capitales de las provincias andaluzas existentes entonces, junto con Málaga y Cádiz eran las ciudades que descollaban en el conjunto de Andalucía. Pero no solo se celebraron las beatificaciones

y canonizaciones en las ciudades más importantes. En las imprentas de Sevilla y Granada se imprimieron folletos que dan noticia de fiestas celebradas en otras ciudades andaluzas mucho más secundarias, como Andújar, Antequera, Baeza, Carmona, Jerez de la Frontera, Montilla, Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, además de otros festejos celebrados en lugares de fuera de Andalucía, tan distantes como La Laguna en Tenerife[18] y la ciudad de México[19].

Cuadro III. *Impresos andaluces sobre canonizaciones: Tipología*

	S. XVII	S. XVIII	Total	%
Relaciones de fiestas	23	22	45	39,82
Sermones	20	26	46	40,71
Relatos biográficos	15	2	17	15,04
Otros	2	3	5	4,42
Total	60	53	113	99,99

En cuanto al tipo de impresos encontrados, lo que más se imprimió con motivo de canonizaciones y beatificaciones fueron los sermones pronunciados durante las fiestas religiosas que tuvieron lugar, que aparecen con los títulos de *Sermón, Oración panegírica, Sermón panegyrico*, etc., el 46 % del total de los impresos son de este tipo. Le siguen en importancia las relaciones de fiestas que presentan valores muy similares, aunque algo más bajos, y aparecen bajo epígrafes parecidos: *Relación de la fiesta o fiestas, Descripción de la solemne y suntuosa fiesta, Relación breve de las fiestas, Relación compendiosa y diaria de las fiestas, Descripción breve del solemne y festivo culto,* etc. En muchas ocasiones las relaciones de fiestas incluyen también alguno de los sermones que se pronunciaron durante las mismas, luego en ocasiones es difícil delimitar entre unos y otros. También tienen significación, aunque mucho menor, pues alcanzan el 17 % del total, los relatos hagiográficos; la mayoría son biografías, que aparecen con títulos como *Vida de*, *Vida muerte y milagros, Relación sumaria de la vida y muerte, Compendio de la vida, muerte y milagros, Vida y milagros…* Las tenemos de Ignacio de Loyola, Magdalena de Pazzi, Andrés Corsino, Pedro de Arbués y varias de Fernando III de Castilla, Estanislao de Kostka, etc. En algún caso los relatos biográficos se centran en un episodio concreto de la vida del nuevo

18. Antonio Lucena (O.P.), *Sermón predicado en las fiestas que el insigne convento del glorioso Padre San Agustín, hizo en la ciudad de La Laguna, Isla de Tenerife, a la Beatificación del Beato Padre Thomás de Villanueva, Arçobispo de Valencia, a veynte y siete de setiembre de 1620…,* Granada, Bartolomé de Lorençana, 1620.

19. Bartolomé Felipe de Ita y Parra, *La flor de la santidad canonizada en San Luis Gonzaga. Sermón panegyrico, que predicó en la plausible solemnidad con que celebró sus nuevos cultos de canonizado, como a Patrón de sus Estudios, el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, de la Sagrada Compañía de Jesús desta corte de México…,* Sevilla, Viuda de Francisco Leefdael [1730].

santo, como ocurre con la crónica de un milagro de Teresa de Jesús[20]. Además, hemos hallado algunas obras literarias que tienen como protagonistas a los nuevos canonizados. Es el caso de una obra teatral que los alumnos del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla compusieron para celebrar la canonización de Francisco de Borja[21], los villancicos que los alumnos del Colegio de San Pablo de Granada compusieron en la misma ocasión[22], o de dos composiciones poéticas dedicadas a las canonizaciones de Juan de Dios y Juan de la Cruz[23], ambas en verso. Por último, también hay algún relato biográfico en verso. Junto a ellos, he encontrado algún impreso difícil de ubicar en ninguno de estos géneros, como es la relación del viaje que hizo el provincial de los carmelitas para participar en la causa de canonización de San Juan de la Cruz[24].

Cuadro IV. *Impresos andaluces. Beatificaciones y canonizaciones celebradas*

	S. XVII	S. XVIII	Total	%
Beatificaciones	10	4	14	43,75
Canonizaciones	6	11	17	53,13
Autorización de culto	1		1	3,13
Total	17	15	32	100,00

A lo largo de los dos siglos objeto de este estudio se encuentran impresos andaluces relativos a beatificaciones y canonizaciones. En el siglo XVII se conmemoraron en las prensas de Andalucía, según estos impresos, 10 beatificaciones y 6 canonizaciones. Las beatificaciones fueron las de Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús, Tomás de Villanueva, los seis Mártires franciscanos del Japón, Magdalena de Pazzi, Pedro de Arbués, Rosa de Lima, Francisco de Borja

20. *Relación breve de un milagro que Nuestro Señor ha obrado por intercesión de la Gloriosa Madre Teresa de Jesús… resucitando una niña…,* Granada, Martín Fernández Zambrano, 1618.

21. *Los agravios satisfechos del desengaño y la muerte: coloquio moral en la ocasión de la canonización de san Francisco de Borja,* s. l., s. n., s. a.

22. *Villancicos que se cantaron en el célebre octavario, que el Colegio de la Compañía de Iesus de Granada celebró en la Canonización de San Francisco de Borja, antes duque de Gandía, y después tercero general de la Compañía de Iesus,* Granada, [s.n.], 1671.

23. *Plausible métrico triunfo, del esclarecido Patriarca S. Juan de Dios en su gloriosa canonización, su portentosa vida e inmortales trofeos…,* Granada, Imprenta Real de Francisco Ochoa, 1691; *Romance de las fiestas hechas en la canonizacion de San Juan de la Cruz en los conventos de Carmelitas de Sevilla,* Sevilla, Viuda de Francisco Leefdael, s.a.

24. Fray Miguel de Cristo, *Relación de el viage que el M. R. P. Provincial dos veces de la Provincia de Andaluzía la baxa de Carmelitas Descalzos, Procurador General de la Congregación de España en Roma; Y en aquella Curia Consultor de la Sagrada Congregación de Ritos, y Votante de la Congregación de Indulgencias y Santas Reliquias, hizo a Lorena, donde passó con letras remissoriales y compulsoriales de la misma Congregación de Ritos, a comprobar un milagro perteneciente a la Causa de Canonización de el Gran Padre y Mystico Doctor San Juan de la Cruz,* Sevilla, Pedro Joseph Díaz, Impresor y Mercader de libros, en la calle Colcheros, año de 1733.

y Juan de Dios. En cuanto a las canonizaciones, han quedado impresos de las de Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Andrés Corsino, Francisco de Borja y Juan de Dios. También se celebró una autorización de culto público, la de Fernando III de Castilla, que es considerada a todos los efectos como una canonización. Durante el siglo XVIII fueron menos las beatificaciones que han dejado huellas en la prensa andaluza, solo cuatro, las de Juan Francisco Regis, Juan de la Cruz, Juan de Prado y Juan de Ribera; en cambio se conmemoraron once canonizaciones: Felix de Cantalicio, Pio V, Francisco Regis, Luis Gonzaga y Estanislao de Kostka, Juan de la Cruz, Peregrino, Inés de Montepulciano, Fidel de Sigmaringa y José Leonissa, y por último, Serafín de Montegranario. Aunque se honró la figura de 25 santos, se conmemoraron 14 beatificaciones y 16 canonizaciones, pues en algunos casos se celebró la beatificación y la canonización del mismo santo. En el caso de Teresa de Jesús, se conservan dos impresos alusivos a su beatificación, que tuvo lugar en 1614[25] y otros dos a su canonización[26], realizada conjuntamente con las de los jesuitas Ignacio de Loyola, Francisco Xavier y la de Isidro Labrador, patrono de Madrid, el 12 de marzo de 1622 por Gregorio XV. Lo mismo ocurre con el fundador de la Compañía de Jesús, se conservan cuatro impresos relativos a su beatificación, ocurrida en 1609, además de una biografía impresa con tal motivo[27] y seis en

25. *Sermon segundo predicado en el Convento de las Descalças Carmelitas, de la ciudad de Malaga, en la beatificacion de la Santa Madre Teresa de Iesus. Por el Padre Francisco de Soto, religioso de la Compañia de Jesus...,* Málaga, Juan Rene, 1615; Agustín Núñez Delgadillo (O.P.), *Sermón de la Gloriosa Sancta Teresa de Jesús, predicado en el convento de las Carmelitas descalcas de Granada…,* Granada, Juan Muñoz, 1617.

26. *Sermon predicado en el religiosíssimo convento de las monjas Carmelitas Descalças... en las solemnisimas fiestas... a la Canonización de la Gloriosa Madre Santa Teresa de Iesvs... Por el padre Maestro Fr. Ioan Salvador...,* Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano, 1622; *Relacion de la canonización, nacimiento, vida, muerte y prodigiosas marauillas de Santa Teresa de Iesus, gloria de España, Madre y Fundadora de la santissima Recolecion de los Carmelitas. [Refierese vn caso admirable, que le sucedió a Fernando de Trejo, cauallero desta ciudad de Seuilla, que luego hizo varias demostraciones de alegria… Compuesto por quatro Romances por un deuoto suyo,* en Sevilla, por Juan Serrano de Vargas, 1622.

27. *Relacion de la fiesta que en la beatificacion de B. P. Ignacio, fundador de la Compañia de Iesus, hizo el Collegio de la ciudad de Granada, en catorce de febrero de 1610. Con el sermon que en ella predicó el Señor Don Sancho Davila y Toledo Obispo de Jaen,* Impresso en Sevilla en casa de Luis Estupiñan, Año de 1610; Francisco de Luque Fajardo, *Relacion de la fiesta que se hizo en Sevilla á la beatificacion del Glorioso San Ignacio, fundador de la Compañia de Iesus. Por el Licenciado…, de la Congregacion de clerigos de Sevilla,* Sevilla, por Luis Estupiñan, 1610; Fr. Pedro de Valderrama, *Sermon que predicó el P.M. F…., prior del convento de S. Agustín de Sevilla en la fiesta de la beatificacion de… San Ignacio, fundador de…, la Compañía de Jesus,* Ympresso en Sevilla, en casa de Luis Estupiñan, Año de 1610; D. Gonzalo Sánchez Lucero, *Sermón predicado en Granada en la solemnidad de la Beatificacion de San Ygnacio de Loyola,* en Sevilla, por Luis Estupiñan, año de 1610; *La vida del Beato Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Sagrada Religion de la Compañía de Jesvs. Con un Romance, y un Villancico de lo mismo*

los que se celebra su canonización y la de su correligionario Francisco Javier. Otro tanto sucede en el caso del jesuita francés Francisco Regis, beatificado en 1716 y canonizado en 1737: hemos encontrado cuatro impresos con motivo de su beatificación y uno solo de su canonización. Todos estos ejemplos corroboran la afirmación de Cécile Vincent de que no es posible establecer una jerarquía entre las ceremonias de beatificación y canonización, ambas fueron celebradas concediéndoles la misma importancia[28]. De hecho, sabemos que la beatificación de Teresa de Jesús en 1614 se celebró de manera extraordinaria, en 46 ciudades españolas, recopilando incluso estas fiestas la orden carmelita en un volumen conmemorativo[29], algo que probablemente rebasó el impacto de su posterior canonización en 1622.

Cuadro V. *Impresos andaluces sobre beatificaciones y canonizaciones. Distribución por santos. Siglo XVII*

	Beatificaciones	Canonizaciones
Ignacio de Loyola (†1556) B 1609; C 1622 Francisco Javier (†1552) B 1619; C 1622	5	9
Teresa de Jesús (†1582) B 1614; C 1622	3	2
Tomás de Villanueva (†1555) B 1618; C 1658	2	
Magdalena de Pazzi (†1607) B 1626; C 1669	2	
Mártires de Japón (†1597) B 1627	1	
Andrés Corsino (†1373) C 1629		6
Pedro de Arbués (†1485) B 1662	3	
Rosa de Lima (†1617) B 1668; C 1671	3	
Fernando III (†1252) Culto: 1671		10
Francisco de Borja (†1572) B 1624; C 1671	2	11
Juan de Dios (†1550) B 1630; C 1690	1	2
Total	22	40

†Fecha de muerte; B: Fecha de beatificación; C: Fecha de canonización

al cabo. Compuesto por vn su deuoto, impresso en Seuilla en casa de Bartolome Gomez, á la esquina de la Carcel Real, año 1610.

28. Cécile Vincent-Cassy, "Las fiestas de canonización…", *op. cit.*, pág. 157.

29. *Sermones predicados en la beatificación de la B. M. Teresa de Jesús, Virgen fundadora de la Reforma de los Descalzos de N. Señora del Carmen colegidos por orden del padre fray Joseph de Jesús María General en la misma orden, y dedicados al N. SSmo. Padre y Señor Paulo V Pontifice Summo,* Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1615.